

concluyen unos y otros. ¿Ve vmd., amigo mio, como tratamos con gente mas ladina de lo que muchos piensan?..... ¿Se persuade vmd. ya á que todo el Antiguo Testamento viene á ser en estos desgraciados tiempos un arsenal de argumentos en manos de quien le alaba, le celebra, y aun reconoce las reglas fundamentales de la teología católica?..... Pero venimos á parar, oigo decir á vmd., en lo de siempre, en un escepticismo que trastorna á cualquiera, lo aturde, y le hace dar al traste con todo..... Si no me engaña mi amor propio, tengo lavada esta nota en cuantas ocasiones han ocurrido hasta ahora: me ha visto vmd. constantemente esforzar con viveza las dificultades, llevarlas hasta el cabo; pero lejos de sepultar en la oscuridad y el enredo la verdad, he procurado siempre sacar estos resultados: 1º Humillar la soberbia de nuestra razon, enseñándola á no confiar tanto de sí misma. 2º Estimular al trabajo y al estudio, haciéndole conocer que la falta de luces, y el desprecio de los enemigos, son los que nos ponen en sus manos, y nos descarrían del camino verdadero. 3º Infundir en su ánimo un justo temor á las muchas artes y enredos de enemigos astutos y sagaces, amaestrados en manejar todas las ciencias, en distraer todos los conatos, y burlar todos los recursos del entendimiento humano, empeñando las pasiones, la imaginacion, todo cuanto pueda conducir á sus fines siniestros. 4º Manifestarle al mismo tiempo la necesidad de someterse á la voz de la Iglesia, y acudir á los principios sencillos de la fe, para fundar en ellos y deducir de allí los conocimientos mas remotos. Se ha creído que los puntos disciplinales ó canónicos eran propios de los canonistas: se ha burlado de los teólogos en semejantes materias; y destituidos aquellos de los conocimientos necesarios en cuanto al dogma, se han empeñado en la accion esgrimiendo armas, que fundadas en principios no creídos por los enemigos, solo podian excitar su risa, y combatir al aire. Los teólogos, viendo atacar el dogma por una porcion de hechos ó leyes que no pertenecian á su inspeccion, se han sorprendido muchas veces, y dando respuestas generales no han logrado siempre el objeto que intentaban. Se necesitan pues, amigo mio, tres cosas: primera, descender á los hechos

y puntos disciplinales, sin perder de vista el dogma: segunda, establecer este, sin desdeñarse de combatir en seguida los hechos y leyes fundadas en él: tercera, dar á cada cosa su lugar, y sacar al contrario de su seno los errores donde funda sus resoluciones, quitándole la máscara hipócrita con que los oculta. Este, si lo he de decir todo, será el mayor trabajo del teólogo que quiera combatir con fruto á estos falaces murciélagos, como los llamaba el Rancio. Desnudándoles de la piel de oveja que les esconde, sacándolos de los rincones y de las espaldas de los cuadros en que se ocultan traidoramente, es muy fácil bafarlos con sus propias armas, y hacerlos ver como efectivamente son ignorantes de lo que conviene saber, y sabios en solo aquello que debian ignorar. Quitarles la máscara hipócrita que los cubre..... tal ha sido mi mira en las cartas que hasta ahora le he dirigido. No presumo tanto de mí que crea haber desempeñado un objeto superior en gran manera á mis luces; pero mi ánimo ha sido sincero, y esto puedo asegurar á vmd. con toda mi alma. En las cartas siguientes verá prácticamente la utilidad de este método, que es cuanto puede decir á vmd. por hoy su afectísimo amigo

F. L. Z.

CARTA XVIII.

Analysis de las diez y seis cartas de don Roque.

Mi estimadísimo amigo: Estaba con la pluma en la mano para continuar nuestras doctrinas, y presentarle el estado de la Religion despues de la venida de Jesucristo, cuando vino á interrumpirme su favorecida de... del corriente con la décimasexta y última de nuestro héroe. ¡Que no pudiera (exclamé al verla) que no pudiera detenerme unos dias hasta concluir todo el órden del preámbulo!..... Pero di palabra de poner manos á la obra apenas concluyese: la he ratificado posteriormente tantas veces.... es forzoso cumplirla. Dejé la pluma: dudé

qué leería antes; y por último mi curiosidad me decidí por el impreso. ¡Tanta era la ánsia con que le esperaba! ¿Ha visto vmd., amigo, alguna vez á un Suizo, á quien en castigo de su embriaguez le hacen apechugar con un cubo de agua fresca por la mañana?..... Pues dudo que haga mas gestos, ni deje caer los brazos, ni lo acerque y vuelva á separarlo de los labios tantas veces, cuantas yo me vi á punto de ceder al hastío y renunciar á la lectura del tal epilogo. ¡Cáscaras!..... decia: ¿y para esto era el acopio de la riza? Si hubiera dicho que hiciéramos acopio de manzanilla ó de agua tibia..... ¡Vaya..... que el lance es pesado!..... pero ¿qué hemos de hacer? Ya es forzoso concluir: con que cerrar los ojos, y vamos adelante..... Por fin, una arqueada ahora, y un guiño despues, pasé la vista por toda ella, dejándome mas molido que un cólico suele dejar al que tiene la desgracia de sufrirlos. ¡Por Dios, exclamé entonces, que la ha lucido mi señor don Simplicio!..... Empezó por hacer el tonto, pasó á hacer el descortés, ha concluido con hacer el energúmeno, hará á instancias de su amigo Ordoñez el comparendo, y siguiendo la liebre Lezana, plegue á Dios y su santísima Madre que no haga un papel mas serio todavía. ¡Cuánto mejor le hubiera estado retirarse á su pueblo, como hace todo hombre prudente en tales circunstancias, haber atendido á su hacienda y su familia, haberse encomendado á Dios, y haberse dejado de estos enemigos de tertulias, que nunca produjeron sino chismes, enredos y desavenencias! Y al cabo si no se lo hubieran dicho tendria excusa; pero se lo estoy diciendo desde el principio, se lo he repetido tantas veces, se lo volví á suplicar en mi última, yerre que erre..... Ahora, como si lo viera, vendrá lamentándose y condoliéndose, y yo sin abrir la carta siquiera, ni acordarme mas de que debía aplicarle aquello de:

Tú te metiste Fraile Mosten,
Tú lo quisiste, tú te lo ten.

Pero al cabo ¿qué hemos de hacer? lo llevaremos por Dios, que mas nos sufre su divina Majestad..... Abro la carta, la leo, y ¡cuál fué mi indignacion, cuando le veo protestar que, siguiendo mi consejo, no asistió ya á la

última tertulia, y que quien tantos testimonios falsos le habia levantado, concluyó la obra como la empezó, coronando con una felonía como esta un tejido digno seguramente de tal epilogo!..... Confieso á vmd., amigo mio, que me faltó poco para dar al traste con las diez y seis cartas á pesar de la calma con que leí sus muchas necesidades, y del conocimiento que tengo de su autor. No tiene vmd. porqué aburrirse; porque ¿qué pueden decir al vicario eclesiástico ó al tribunal, que no haya llegado ya á su noticia por la prensa? ¿qué concepto puede perder entre los hombres sabios por el papel que se le hace figurar en un drama, capaz solo de avergonzar á su autor? Un hombre conocido en el orbe literario por su carácter voluble é infiel en las impugnaciones, cuyos diálogos fueron siempre un agregado de tontos, defendiendo la verdad; de su persona ostentando erudicion á costa de ella, y de unos cuantos sabios, semejantes á los viejos del Apocalipsis solo en decir *Amen* y entonar cánticos en honor de su vanidad; un hombre, digo, de esta clase, ¿qué daño puede hacer al buen nombre de nadie, cuando sabe todo el mundo que no hay otro mérito para su pluma que el de seguir su sistema, y dar incienso á su literatura?..... Vea vmd. pues ahora prácticamente, amigo mio, cuanto le previne en mis primeras cartas. Se propuso combatir la representacion del M. R. arzobispo de Valencia; eligió para esto el estilo epistolar, y no sabiendo desprenderse de sus queridos diálogos, nos plantificó albarda sobre albarda, enredándonos un poema, diálogo, y carta al mismo tiempo. Han dudado muchos, y aun me han preguntado algunos ¿porqué es tan del gusto de este literato el diálogo? Es muy obvia la respuesta, amigo mio; porque al modo que ningún método hay mas ameno y seguro cuando las gracias, la claridad, el orden y la buena fe le conducen, así no hay género de escrito mas perjudicial á la verdad que este, cuando se le forma bajo un aspecto enteramente contrario. Pongamos un diálogo donde la verdad conferencia amistosa y dulcemente con tres ó cuatro sistemas que de buena fe creen poseerla cada uno. El resultado debe ser siempre hacerla triunfar; pero no de la ignorancia, ó la malicia, ó los malos modales de sus compe-

tidores; sino de sus mas bellas prendas, de sus luces, de sus últimos esfuerzos. El autor debe revestirse al mismo tiempo de tantas personas, cuantos son los sistemas que anima é introduce en el teatro de sus discusiones: debe fondear y embeber, para decirlo así, todos y cada uno de ellos: debe acomodar á cada uno su persona, hacerla el órgano de aquel partido, sostener su carácter, hacerla llevar hasta el último punto las dificultades, poner en sus labios una elocuencia modesta, que haga valer la fuerza del raciocinio sin acalorar la imaginacion, ni suplir con palabras ó relumbrones del estilo la falta de verdad: debe hacerla ceder no cuando acomode á su capricho ó su interes personal, sino cuando lo pida el peso de razones del contrario: debe finalmente mantener en ella la urbanidad, sin mezclar nunca bajezas ó descortesías que perjudiquen al partido que defiende. El héroe encargado de sostener la causa de la verdad, debe comparecer en toda la série de las conferencias con una gravedad modesta: debe oír á todos; debe, sin hablárselo todo; concordar los dictámenes encontrados; dar la razon á quien la tiene; establecerla de nuevo cuando no la encuentra en los discursos que tiene delante; hacer declararse con exactitud al que anda ladeándose ó envolviendo en subterfugios su verdadero modo de sentir; deshacer con vigor y claridad los sofismas; fijar las ideas; seguir sin interrupcion el hilo del discurso; suplir los conocimientos cuando los halla inexactos; en una palabra, dejar avocar las dificultades; avocadas, herirlas en su verdadero punto; heridas, dejarlas rehacerse; rehechas, volverlas á herir, esforzarlas por sí mismo cuando no alcanza el enemigo, y presentarse siempre como un sabio, que dominando la materia, acude á todas partes, define, distingue, explica, pone en orden las materias, deshace los enredos, y triunfa por el valor de sus brazos, por el convencimiento, por el resplandor de la verdad, no por la adulacion del pintor ó del poeta. Esto es, á lo que alcanzan mis cortas luces, la naturaleza del diálogo. Pero este ya se ve que no es campo acomodado para los héroes de nuestros dias. Sus diálogos son, á mi modo de entender, como los juegos de nuestros niños..... ¿Quién no ve aquí la imágen mas expresa de cuantos diálogos

ha producido la fecundísima pluma de este Proteo de la literatura española?..... Dejo á un lado el célebre diálogo de las fuentes angélicas, donde un fraile tan tonto, como sabe pintarlos su pluma, se encargó de la defensa de todo un santo Tomás, tragando textos adulterados como agua: me ciño solo á este tan funesto para vmd. Se trata de impugnar á un obispo, cuyo carácter y conocimientos son demasiado notorios: se le va á impugnar en una obra donde vierte principios reconocidos por los concilios, padres, teólogos y canonistas de primer orden; principios cuya controversia formó siempre lo mas recóndito y sublime de ambas facultades; principios que hace siglos están combatiendo escandalosamente los herejes, cubriéndose bajo el velo respetable de amor y celo por las potestades civiles; principios sobre que descansa la estabilidad de ambas potestades; cuyo abuso puede traer males sin número, y cuya delicadeza hizo sudar en todo tiempo á los talentos mas eminentes. Tales son sin dificultad los recursos de fuerza, el fuero eclesiástico, los bienes y diezmos eclesiásticos, la supresion de monasterios, la disciplina externa de la Iglesia..... etc. Se acusa y condena de celo falso, de ignorancia crasísima de sus deberes á un obispo. Pregunto, pues, un fallo de esta clase, una controversia sobre materias semejantes, un diálogo donde se aclaren dudas de este orden ¿á qué personas se confía?..... ¿quién hace la defensa de un obispo en causa tan respetable?..... Un don Simplicio, á quien á fuerza de embustes se le presenta con todos los caracteres de la preocupacion, y la descortesía mas grosera: se le hace citar desconcertadamente los pasajes de la representacion descuadernándola, y privándola por este medio del auxilio que el orden da en toda composicion á las materias: se le hace callar lo que no tiene cuenta al héroe del partido: se le presenta al público tan tonto que en diez y seis conversaciones no sabe hablar mas palabra que sacar la pastoral de debajo del brazo, y leer lo que se quiere y menos hace al caso: tan tonto, tan simple, que siendo eclesiástico, y habiendo estudiado en santo Tomás, ni un argumento siquiera acierte á poner en materias abundantísimas: tan estúpido, que en la primera conferencia apela á las luces de

un lego, que por confesion suya era tanto mas tonto, cuanto que le reconocia por maestro : tan falto de palabras, que al mas leve sofisma le tiene vmd. parado, saltandó á materias inconexas, apelando á una cabezonería capaz de sofocar al mas sufrido. Dejemos á un lado la injuria que en esto han hecho á vmd., amigo mio ; demos que fuera tal cual aparece en esta escena, y que se hubiera conducido tan indecorosamente en toda ella : el honor de la causa, el del señor arzobispo, el de don Roque mismo, ¿ no pedian otro héroe ? ¿ no era mejor triunfar de argumentos esforzados hasta el último punto, que no pintar á la insipidez y á la ignorancia rendida á sus piés ? Pues esto es en lo científico, que en lo moral, la túnica polímita que me le empluman..... Un pretendiente en primer lugar..... no se necesita mas para prueba de que es loco ó tonto..... Porque pretendiente en 1820, y servil, y repartidor del Lardizabal, Rancio, Padre Velez, obispo de Santander, etc., y tal cual aquí aparece don Simplicio..... dígole á vmd. que es lo que cabe inventar. Esto basta para que tengan por fábula la tal tertulia, y no como quiera fábula, sino fábula de aquellas que Sancho iba contando á su amo sobre Clavileño, donde la tierra era como un grano de mostaza, y los hombres como avellanas. ¡ Por vida de Dios Baco ! Señor don Roque, ¡ que no se persuada su mercé á que Dios le llama para impugnar á *Gregoire*, y escribir *Años cristianos*, ó componer *Kempis á los literatos*, ó escribir sobre la *pausa de la misa*, pero que para esto de diálogos no lo parió mi señora de Castro !..... ¡ Un servil pretendiendo en diciembre de 1820 !..... ¡ Quién pillara aquí les exclamaciones del de *Sigüenza republicanizada* ! ! ! !..... con tantas mas admiraciones que palotes hizo un servidor de vmd. cuando empezaba á aprender á escribir !..... ¡ Un servil pretendiendo en 1820, y repartiendo los Rancios y los Velez en la corte, y acudiendo á la tertulia de don Roque, y acudiendo con la pastoral del arzobispo de Valencia !..... ¡ Pues se necesita mas para hacer rodar el dia de mañana la autoridad de este documento ? Porque figurémonos que allá en el último rincón de una librería tropieza uno con este bellissimo rastro de antigüedad de aquí á doscientos años, y

que quitándole el polvo de encima, como sucedió á otras muchas producciones apreciables (y don Roque se lo quitó á mas de una), limpio ya, le corta con la navaja el bramante que une á estos diez y seis soles, y á ratos perdidos se los va echando al cuerpo para entretener las siestas : cuando llegue á este pasaje, y sobre los muchos que haya devorado encuentre de pretendiente á don Simplicio, á poco que haya llegado á sus oídos de lo ocurrido, no dirá : ¡ Señor, pues si entonces habia orden de que *no se proveyeran los destinos eclesiásticos* !..... ¡ Si aun los demás estaba mandado *expresamente* que se *dieran á los afectos al sistema* ! ¡ Si para pretender y lograr en aquel tiempo era necesario hablar mal de los reyes, y morder á los frailes, y censurar los diezmos, y hacer Papa al cardenal, y cardenal al obispo, y obispo al canónigo, y canónigo, cardenal y Papa al cura, y cura al rey, y rey al pueblo, y pueblo á lo que se reza en las historias de aquel tiempo ! ¡ Si leemos el odio con que se miraban los Rancios, y Velez, y Lardizabales, etc..... y lo caro que costaba la soltura del pico ; y en Madrid..... en casa de don Roque.... un pretendiente.... hablar esto y lo otro !..... Bien sé yo, amigo, que se pega la palmada de muerte en la frente, y que si no es lerdó (que no lo será, porque los tontos no suelen ponerse en estos lances) discurrirá de esta manera : esta es una fábula mal forjada de las muchas que entonces andaban por el mundo ; voy á rezarle un responso á su autor, que segun aquí aparece, debió morir de meterse á fabulista sin haber aprendido aquello de Horacio :

Pictoribus atque poetis quilibet audendi, etc.

Y diciendo y haciendo los volverá á liar, y quiera Dios no los lie de un modo poco honroso á la feliz recordacion de nuestro héroe. Porque ¡ cuantas contradicciones menores, menores que está, han dado en tierra con las falsas decretales de Isidoro mercator, ó peccator, ó como quieran llamarle !..... Pero dejémonos de lo que será, y vamos á lo que es, y nos tiene cuenta. Si llegan á citarle ante el tribunal, no olvide vmd. esta contradiccion, que favorecerá mucho á su causa, así como favorece á la del

señor arzobispo, en union con los demás milagros que le han colgado á vmd., y que despues de saber ya los motivos que le habian conducido á la corte, quiero poner en órden : lo primero, para que se mire vmd. en este espejo; y lo segundo, porque las obras eminentes como el Quijote, etc., deben ser analizadas, y no es cosa de negar este honor á la presente. No contento, pues, con haberse entrometido en casa de don Roque, aparece vmd. en la primera carta (p. 5) acompañado de su Ordoñez, *anunciándose* con su nombre y apellido, acalorado, franco con poca delicadeza, desvergonzado contra las córtes, haciendo el tontorrónton según costumbre; y finalmente concluye el primer acto con apelar á don Gil Lezana, sabedor de las coyunturas de los jansenistas y francmasones. Ordoñez le deja á vmd. por embustero, y quedándose vmd. con un palmo de narices, se corre el telon, y estamos en la segunda carta.

Interlocutores : don Roque Leal de Castro, primer galan, como siempre : don Simplicio, siempre el mismo : don Gil Lezana, sabedor de las coyunturas de los jansenistas y francmasones : don Pedro Aguilera, antiguo togado, de venerable aspecto y comedidos modales, conocido de don Roque en los tiempos heróicos (¡ mire vmd. si es antiguo el señor don Roque!), y tratado muy sobre peine : últimamente Ordoñez con su convidado á esta fiesta de pólvora, que por tal la tenian; y tal es realmente para ellos esta discusión. Se corrió el telon, y dió principio con una franqueza, falta de delicadeza, y descortesía de vmd., levantándose sin dejar saludarse á tanta y tan buena gente, y se santiguó con una desvergüenza á don Roque. ¡ Qué pasaría por él! considérello el curioso lector : en fin se acuerda de lo que debe á su honor, y contesta, destilando miel, humildad y modestia sus labios : vmd. *salta* denodado echando plantas con su don Gil, ni mas ni menos que los chicos, atropellados por los mas grandecillos, amenazan con su padre..... Sale á la llamada don Gil como una leona á quien le roban sus cachorros, esgrime sus conocimientos; y como tan diestro en conocer las coyunturas de los jansenistas y francmasones, le empareja á don Roque una estocada en la actilla con..... con..... con el párrafo de la pastoral que

le hacia falta cabalmente. ¡ Qué erudicion! ¡ qué asombro! Ahora sí que no tiene por qué quejarse el señor arzobispo con este ayuda de abogado que se le ha proporcionado. Al amigo de los *siglos heróicos* y del *sobrepeine* se le asoma una media sonrisa : Ordoñez y su socio miraban á don Roque : callaban todos : parecia llegada la hora de la contestacion. ¡ Qué de bellezas!..... ¡ Quién no ve aquí imitado con el mayor garbo aquel rasgo de Virgilio : *Conticuere omnes, intentique ora tenebant..... tunc Pater Aeneas?.....* En efecto, abre su boca, arguye *ad hominem*, le replica lijeramente don Gil, retruca, hace pausa, nadie contesta, insiste por la respuesta, y el venerable de los *tiempos heróicos*, quitándose su corona, y postrándose á los piés del vencedor, falla la sentencia de *inconsequente* contra el señor arzobispo. Pero esto era poco. Don Roque, semejante á un hábil capitan, aprovecha los primeros momentos de la victoria, carga sobre el enemigo, y censura de *atentado contra la suprema potestad* la obra de su enemigo. Don Gil entonces apretando los puños, y asestando á las coyunturas de los jansenistas y francmasones, en cuyo conocimiento no tiene segundo, lanza con vigor un : *me afirmo en que declama justamente, y basta que yo lo diga.....* Tiene vmd. razon, señor don Gil : bien hecho ; me alegro..... ¿ A qué citar á nadie estando vmd. ahí presente? ¿ A qué argüir con razones, siendo la autoridad la que da la ley en las ciencias sublimes? Vmd. lo dice, y esto basta. ¿ Qué mas hacia Pitágoras, y es el patriarca de los filósofos modernos?..... Emboque vmd. el párrafo de la representacion que espera don Roque, y con eso le ahorra vmd. á don Simplicio el sacarla de debajo del brazo. En efecto, tan pintado como si fuera de molde. Don Roque presenta á Pio II; pero con esas le puede ir á don Gil : revuelve el brazo, y sacando de *Thesauró suo nova et vetera*, le asegura con una cita de..... de..... de la representacion. Bien hecho ; así me gustan á mí los hombres..... los libros *pauca, boni, et bene lecti.....* Por eso se dijo siempre que *a Scholastico unius libri, libera nos, Domine.....* ¿ Qué ha de responder á eso don Roque? Viendo que no puede responder, pregunta si ha leído don Gil á santo Tomás..... Responde que no : que quien

lo ha estudiado es su cliente don Simplicio.... ¡Qué tontería!..... como si necesitarémos que él nos lo dijera, cuando vemos todos el uso admirable que vmd. hace de él en todo el contexto.... Esto era tanto como dirigir el ataque hácia vmd. para hacerle entrar en la lid. En efecto, da por respuesta que sabrá vmd. la doctrina del santo, y le empareja una cita de su exposicion sobre las epístolas de san Pablo.... Vmd.; que no ha visto esta exposicion en las cuatro partes de la *Suma*, debió quedarse papando moscas, y encogiendo el resuello calló como un puto. No, pues, esa no es de tonto. Don Roque, mas hueco que un gallo inglés, pasa de santo Tomás á Victoria, de Victoria al señor Amat; pero don Gil, 'puesto de bolo, arzobispó va, y arzobispo viene; y diga vmd. que le entren. Vuelve á salir el señor Amat; sale la Biblia; sale el señor don Ramon Lázaro Dou; sale Bobadilla, el juicio imparcial, nada menos que tres concilios Toledanos: ¿y don Simplicio? ¿y don Gil?..... Mas serios que Pilatos, *quod scripsi, scripsi*: el arzobispo lo dice: para mí es indubitable: lo cierto es que la representacion alega tambien esto, ó lo otro.... Vea vmd. aquí todo el alegato. Es que un par de contrincantes como estos no se logran á cada triquitraque. Por ellos debió decirse aquello de:

Argüile bravamente,
Y tambien le conclui;
Pues si él decia que no,
Yo le decia que sí.

Don Roque arroja erudicion como los cielos agua en un turbion: habla media hora sin chistar una mosca: *Se detiene un poco en ademan de esperar contestacion á los hechos, ó alguna explicacion siquiera aun de las aparentes para enturbiar lo muy claro....* (p. 26) nadie resuella.... continúa cargándose de razon; y cuando menos lo pensaba, hete á don Simplicio la lanza en ristre, mandando hacer alto á aquella bandada de autores. ¡Buen rato vamos á tener!... De esta, abúr don Roque y camaradas.... recojo el resuello, contemplo la lid; levanta el brazo, y echa por el suelo toda su *nubem testium* sin mas armas que.... la representacion del

arzobispo.... ¡Bravo! ¿No es una maravilla ver, á cachete seco y sostenido, moler á mantenido al mayor literato del mundo? Don Roque, cansado de tanta representacion, pretende tapar la boca al arzobispo con Bobadilla, Covarrubias, Farinacio, señor Amat; va ensartando en su arenga estos párrafos, echa de ver en el semblante de sus huéspedes aquella amarillez sombría que suele ser indicio de furor, ó presagio de una gran tormenta. Vea vmd. aquí un rasgo digno de un paisano de Ausias March. Yo, que hace dias ando tras la descripcion de una tormenta, pensé hallar aquí.... cuando nos salimos con que Aguilera, para salvar del naufragio á sus camaradas, echó el áncora de.... la representacion del arzobispo. Pues, ¡habrá enemigo de representacion! decía yo cuando leía todo esto. No parece sino que, semejantes á Midas, que todo se le volvía oro.... cuanto toman en sus manos estos hombres se vuelve representacion por arriba, y representacion por abajo.... No obstante, la tormenta debió ser mas de lo que dice; porque cuando don Roque se vió precisado á subirse al trono de Constantino, no andaria muy bueno aquello. ¿Quién dirá lo que allí vió su señoría? ¿quién podrá reducir á compendio lo mucho que dice y alega con Roque en seguida? ¿quién numerará las veces que sale y vuelve á salir la pastoral, tan sola como el alma de Garibay, á todas horas? ¿quién leerá sin conmoverse aquel ver reinar en su estudio honrado con tanta gente literata (claro está en la conversacion cuán justamente merecen este título) el silencio de los sepulcros? ¿aquel casi llegar á afrentarse de leer en el rostro de sus contrincantes el bochorno y la confusion? ¿aquellas retractaciones y golpes de pechos del conocido de los tiempos heroicos, á quién entrado ya el peine hasta los sesos saca tantas diabluras y delitos de la juventud, et ignorantias meas ne memineras? ¿aquella oportuna salida de don Gil con la representacion, dando pié á la materia que cabalmente deseaba don Roque para su tercera carta?.... Concluimos la segunda; pero demos una ojeada de paso sobre su mérito oratorio. Dígame, amigo, ¿qué puede notar en ella el mismo Aristarco? ¡Qué unidad! La de lugar, claro se está, pues ni aun

á encender un cigarro salió nadie de la sala. De tiempo... una trasnochada se llevó de rabo á oreja.... De accion.... hablar y callar fueron perpetuamente las de todos.... ¡Pues al sostenido del carácter de cada uno puede vmd. mirar! Ordóñez y su acompañado, sin saludarse siquiera, se arrellanaron en su silla, y si no dijieran algo con la cabeza, la lengua la sacáran virgen, á no ofrecerse para el día siguiente. Don Gil, con su representacion en la mano, aparece perpetuamente como un amolanchin, que vuelve y revuelve la navaja segun lo pide el caso. Don Roque, como una piedra de afilar, gira majestuosa y constantemente sobre su eje, tomando agua, y rociando con ella á los presentes, haciendo chillar á la representacion, triunfando del modo mas completo de sus enemigos, y lo que sucedió hasta ahora á pocos héroes, elogiándose á sí mismo. ¡Así habjan de ser todos! Porque ¿no es una tontería necesitar Aquiles de Homero, Eneas de Virgilio, Trajano de Plinio, y otros de otros poetas y oradores que vivieron despues, y nunca pudieron saber las cosas como las sabe el que las hace y las escribe? ¿no hubiera sido cosa digna de llorarse sobre la pérdida de tantos otros libros estas tertulias admirables, que debemos ahora á los cuidados de este nuevo Ercilla, escritor y soldado al mismo tiempo? ¡Quién sabe los sudores que habrá costado á su humildad y modestia, *notorias á todo el mundo*, el tener que referir sus triunfos! ¿Hay cosa mas dura que la alternativa de alabarse ó mentir, no siendo esto lícito, con el fin bueno de humillarse? Digo, pues, que es admirable en todo y por todo el señor don Roque, y que llamado por vmd. como Balaam por Balac para maldecirle, no mudaré de conducta para que sea constante hasta el carácter del relator.... Como soy que me habia olvidado de lo que iba diciendo, hasta que la palabra constante me ha recordado que me faltan unos cuantos asistentes.... Don Pedro Aguilera, luz y antorcha, honra y prez de los caracteres constantes: *antiguo*, desde los tiempos heróicos era conocido de don Roque: con que vea vmd. si va larga la fecha: *togado*, como que apenas vió leyes en la representacion, echó mano á ellas, y si no acude á tiempo naufragan sus ca-

maradas: *de venerable aspecto*.... no puede menos, aunque yo no le he visto ni espero verle, y de eso tengo dos pruebas: la primera, porque la media risa no hizo mas que casi asomarse; y la segunda, porque aquel discurso último es de un Nestor, amante de la paz.... *Tratado muy sobre peine*.... Así debió de ser, porque si don Roque hubiera olido al Vinio y Valense, con todas aquellas diabluras que allí menciona, ¡cuerpo de Cristo!.... le hubiera sacado de los tiempos heróicos, aunque hubiera sido de una oreja. Però gracias á Dios ya ha salido, y yo con todas mis fincas me ofrezco por fiador de su perseverancia. ¿Queda alguno mas? Vmd., que se me figura el Sancho de esta quirotada, ¿no puede echar pajas con el otro de Cervantes á carácter sostenido en toda la escena?... Però de esto veremos repetidas pruebas en las sesiones que siguen.

Tercera carta. Interlocutores: los mismos con uno mas; pero traído por un término tan raro, por caminos tan excusados, con tan fino arte.... que á los primeros pasos aparece ya esta Carta como la mas hermosa y acabada pieza que presentó, ni presentará, ni será posible que presente jamás el hemisferio de la elocucion española. ¡Jesus!.... ¡Válgame Dios qué don Roque!.... ¿Seis ú ocho veces? Seiscientas ú ochocientas mil le abrazaria yo, si hubiera tenido el honor de echarle los brazos al cuello.... despues de leer la primera llana de esta carta. ¡Qué bellezas!.... ¡Cuántas!.... No parece sino que acudiendo á la espetera, y cortando el hilo de alambre, de que estaba condenada á vivir pendiente largos siglos la peñola de Cide Amete Benengeli, la descolgó el señor don Roque sin ser presuntuoso, ni malandrín, ni profanador, ni folloncico, ni escuchar aquella coplilla dejada para todos menos para él.... Tres rasgos del Quijote aparecen aquí imitados con el mayor primor: el primero es el de hallar impresa su Carta primera, y poder hacer mencion de ello en esta, ni mas ni menos que don Quijote supo por el bachiller Sanson Carrasco haberse impreso la primera parte de su historia. Es verdad que el señor don Vicente de los Rios cuenta este entre los defectos, que ó lo son verdaderamente, ó no tienen solucion (*Análisis del Quijote*, núm. 324), aten-